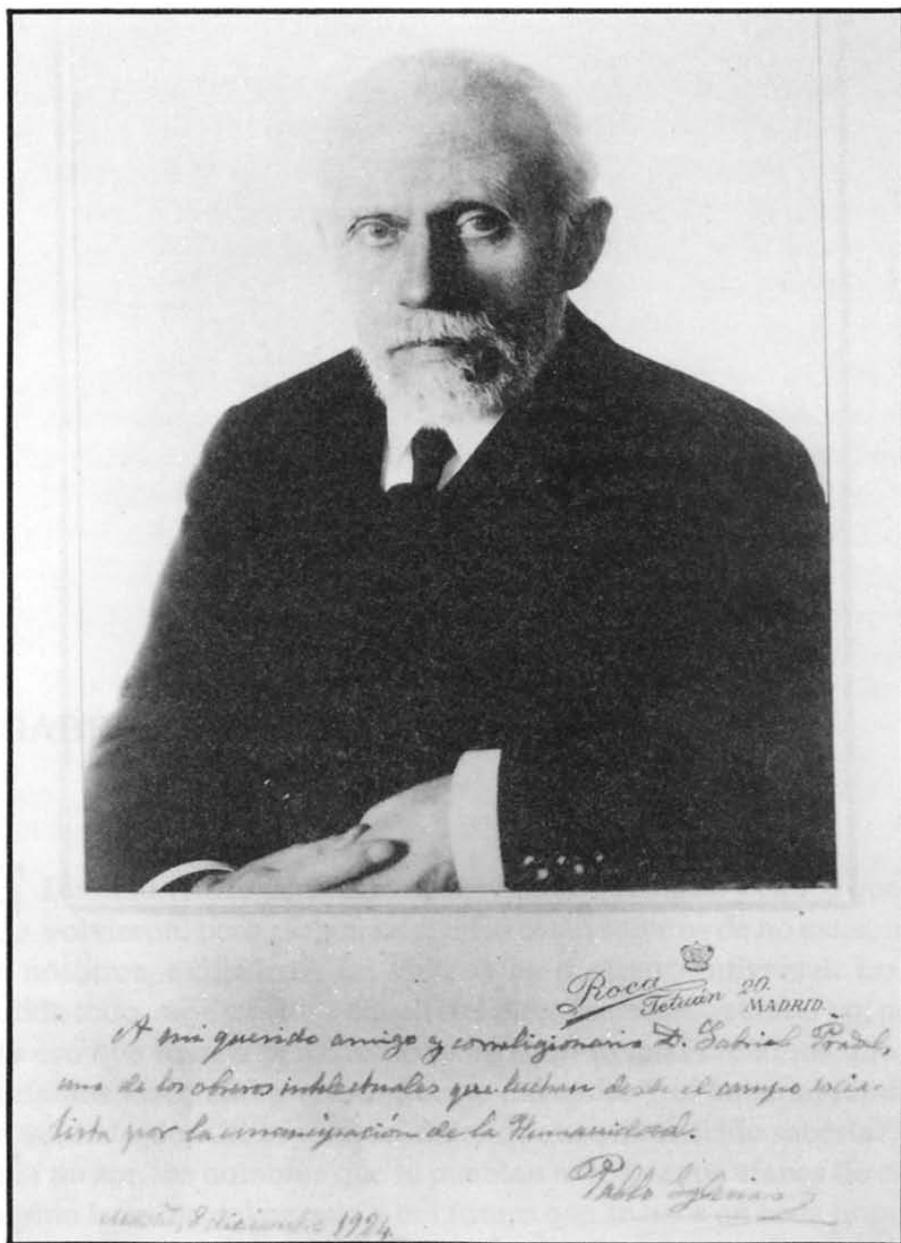


A GABRIEL PRADAL

*(Artículo publicado en "El Socialista" el día 23 de Septiembre 1965
con motivo del fallecimiento de Gabriel Pradal)*

ANTONIO GARCÍA DUARTE
SENADOR POR MÁLAGA





"A mi querido amigo y correligionario D. Gabriel Pradal, uno de los obreros intelectuales que luchan desde el campo socialista por la emancipación de la Humanidad. Madrid, 8 diciembre 1924. Pablo Iglesias"

(Foto cedida por la familia Pradal)

A GABRIEL PRADAL

"El exiliado sufre pensando en los que se quedaron y en los que ya volvieron; pero ¿sabemos si ellos están seguros de no estar, más que nosotros, exiliados?. La vida es un destierro universal. Lo ha perdido todo, me dirás tú, o aquel, o el otro, desterrados como yo; pero todo eso que hemos perdido, todo eso, sin lo cual creíamos que no podríamos vivir, ahora vemos que no era nada. Y el haber aprendido esta verdad, ¿no vale la pena del dolor que nos ha costado saberla?. La patria no son los hombres que la pueblan ni los vanos afanes de cada día, sino la unión del pasado y del futuro que se hace en cada hombre vivo, y, por lo tanto en tí y en mí; la tradición y la esperanza que se funden en la breve inquietud de nuestra existencia mortal. Esto es la patria y no lo que quiere la violencia del destino, que se disfraza de tiranía; y eso, que es, en verdad, la patria, ¿quién nos la puede quitar, estemos donde estemos?"

Me ha parecido indicado exordio a la expresión de mi sentimiento por la muerte de Gabriel Pradal las palabras que preceden, de Gregorio Marañón, que muy bien podrían haber sido escritas por el propio Pradal. Su acendrado patriotismo se exaltaba al considerar su condición de exiliado político. Y encontró, con estilo ascético, la forma de sobrellevar con elegancia el exilio duro que a él no le hizo gracia de ningún padecimiento. Ni siquiera del de entregar sus restos a tierra extranjera, aunque ésta fuera la de su amada Francia. Este postrer sacrificio del exiliado, viéndolo cercano, apegaba más a Pradal a sus recuerdos de España. Y con su exquisita dialéctica y con ese hábito suyo de buen conservador, ayudado por profunda y extensa cultura y de una memoria singularísima, iba desensartando hechos, lugares y personas, sin omitir detalles, matizándolos a veces de ironía, procurando siempre remarcar los valores humanos y engarzándolos a menudo con curiosas anécdotas.

Esas maneras de conversador ocupaban lugar preeminente en la personalidad de Pradal y hacían el encanto de sus oyentes. Frecuentemente he tenido el privilegio de dar satisfacción a mi espíritu escuchándolo, y también al suyo por incitarle a hablar. Y así hemos compensado, en años de cooperación, las tareas duras del periódico y la angustia por la modestia de los medios de nuestra Redacción.

Pero cuando la palabra de Pradal alcanzaba su plenitud más bella era cuando en su torno se agrupaban los obreros para oírle. Entonces él, un intelectual auténtico, sin desentonar en el conjunto y curioso de sus preocupaciones, los impelía socráticamente a manifestarlas para después aleccionarlos con sencillez. Esto no era para él una forzada postura; le surgía con naturalidad, con la misma naturalidad con que esos obreros asimilaban sus enseñanzas.

De Pradal puede decirse que era un hidalgo socialista, que se asemejaba -hasta en lo físico- al héroe inmortal de Cervantes. Y su calidad de socialista le venía directamente de Pablo Iglesias. En la idiosincrasia rebelde y humanista de Pradal caló fácilmente la palabra del Abuelo, por quien sintió la más alta admiración. Animaba el

espíritu de Pradal referir sus charlas con Pablo Iglesias. Y hasta hace sólo unos días, cuando ya se apagaba su existencia, rememorando una de las visitas que hacía a Pablo Iglesias enfermo, me dijo: "Quisiera morir como Pablo Iglesias, que se extinguía dulcemente sin dolor..." El Abuelo correspondió a la afección de Pradal dándole una fotografía con la dedicatoria siguiente: "A mi querido amigo y correligionario D. Gabriel Pradal, uno de los obreros intelectuales que luchan desde el campo socialista por la emancipación de la Humanidad -Madrid, 8 de Diciembre de 1.924- Pablo Iglesias".

Aunque Pradal ya había mostrado en España la galanura de su pluma, ha sido en el exilio, cabe decir, donde la oportunidad hizo el redescubrimiento, que para muchos fue una venturosa novedad. Han quedado ¡ay! con su desaparición tantos aspectos de sus conocimientos por evidenciar... Y ha sido en "El Socialista" y, después, en LE SOCIALISTE donde la pluma de Pradal nos ha dejado sus mejores trazos. Ahí están esos editoriales magistrales, ahí están sus "pericles" -sin duda lo que él hacía con mayor entrega-, ahí están sus versos -Pradal era todo un poeta- y hasta sus "recortillos" y "zarandajas", verdaderos epigramas en prosa.

Andaluz de cepa y porte, encontró en esos "comentarios" que firmaba Pericles García, la expansión de su ingenio humorístico. Esos "pericles" eran como una espada que penetraba suave pero con herida mortal, en las entrañas del régimen de oprobio que padece España. Con el tiempo, quizá el mejor retrato del régimen franquista lo hallen las generaciones futuras en esos "pericles", en los que se ponía de relieve sus bajezas. Y también puede que encuentren su más justa condena, pues al desprecio que cosechará ese régimen unirá además el ridículo con que Pericles García lo marcó.

Gabriel Pradal ha muerto, y todavía con la emoción caliente por su desaparición, con el apresuramiento a que obligan las tareas del periódico, he querido rendirle tributo de mi respeto y amistad. Y todos nosotros podremos decir de él como Jorge Manrique a la muerte de su padre:

*Y aunque la vida murió,
nos dejó harto consuelo
su memoria.*

ANTONIO GARCIA DUARTE
Toulouse, Septiembre, 1965